



CUERPOS, ESPACIOS Y TAREAS. UNA APROXIMACIÓN RITMOANALÍTICA A LA VIDA COTIDIANA DE LAS SOCIEDADES AGROALFARERAS DE LA REGION DE VILLA DE SOTO, CÓRDOBA, ARGENTINA

*Marcos Abalos Luna **

Resumen

El siguiente trabajo constituye un primer acercamiento en la utilización de un enfoque ritmoanalítico en la arqueología de la actual Villa de Soto. Utilizando de base el trabajo "Paradero Indígena de Soto (Córdoba)" de Rex González, material de colecciones y de recientes prospecciones, se propone la construcción de un marco para la comprensión de ciertas temporalidades y modos de habitar de las sociedades prehispánicas agroalfareras de dicha región. Teniendo en cuenta que el registro arqueológico puede exponer ritmos de diferentes épocas, escalas y alcances, plantaremos con la ayuda de los aportes de la geografía del tiempo, las diversas implicancias de un análisis ritmoanalítico a partir de la cualificación y relación entre los diversos ritmos, tanto los de las prácticas (lineales) como aquellos ambientales (cíclicos). Este abordaje está aún en desarrollo y forma parte de un proyecto mayor de largo alcance.

Palabras - clave: ritmo - temporalidades- modos de vida.

Resumo

O seguinte trabalho constitui uma primeira abordagem no uso de uma perspectiva de ritmo na arqueologia da atual Villa de Soto. Com base no trabalho "Paradero Indígena de Soto (Córdoba)" de Rex González, material de coleta e levantamentos recentes, propõe-se a construção de um quadro para a compreensão de certas temporalidades e formas de habitação da agro-indústria pré-hispânica, região. Levando em consideração que o registro arqueológico pode expor ritmos de diferentes tempos, escalas e alcances; vamos considerar as várias implicações de uma análise ritmoanalítica baseada na qualificação e relação entre os vários ritmos, bem como as práticas (lineares) e ambientais (cíclicas), ajudadas pelas contribuições da geografia do tempo. Esta abordagem ainda está em desenvolvimento e faz parte de um projeto maior de longo alcance.

Palavras-chave: ritmo - temporalidades- modos de vida.

* Instituto de Antropología de Córdoba, IDACOR (CONICET y Universidad Nacional de Córdoba).
Correo electrónico autor correspondiente: marcos.abalosluna@gmail.com.



Abstract

The following work constitutes a first approach in the use of a rhythm perspective in the archeology of the current Villa de Soto. Based on the work "Paradero Indígena de Soto (Córdoba)" by Rex González, collections material and recent surveys, it is proposed the construction of a framework for the understanding of certain temporalities and ways of inhabiting the prehispanic agro- region. Taking into account that the archaeological record can expose rhythms of different times, scales and reaches; we will consider the various implications of a rhythmicanalytic analysis based on the qualification and relationship between the various rhythms, as well as those of (linear) and environmental (cyclic) practices, helped by the contributions of the geography of time. This approach is still under development and is part of a larger long-range project.

Key words: rhythm - temporalities- ways of life.

El lugar de los ritmos

El proyecto ritmoanalítico de Henry Lefebvre (2004) surge como crítica al sistema capitalista y su instauración de un tiempo lineal, donde la vida se basa en esta abstracción, “tiempo cuantitativo, el tiempo de los relojes y los cronómetros” (p.47). La idea de una temporalidad universal aplicable a todo el género humano fue producto de la instauración de un único paradigma para contemplar el pasado, siempre asociado a una noción de hombre moderno, producto de la civilización, hijo de la temporalidad cristiana universal de la que se ha permeado occidente (Da Rocha y Eckert, 2000). Un tiempo matemático objetivo que fluye constantemente independiente del movimiento y se erige como un dato natural, “Un tiempo vacío en el que “cabén” todos los acontecimientos y un tiempo homogéneo al que no afectan ya los acontecimientos” (Rufer, 2010, p.14). Se da un proceso de naturalización de esta concepción; una temporalidad hegemónica lleva a pensar la existencia de una sola forma de interpretar el fenómeno del tiempo. Esta temporalidad hegemónica, gestada en occidente, supone la oficialización de un tiempo lineal y homogéneo para todos. En términos de Lefebvre, dicho tiempo es el que suministra la medida del trabajo y se conforma como el tiempo de la vida cotidiana, donde los diversos aspectos de la cotidianeidad dependen de la organización del trabajo en el espacio.

El proyecto ritmoanalítico nace, en primera instancia, como una herramienta para analizar esta vida cotidiana, para luego transformarse en un método y teoría capaz de ser aplicado y reunir disciplinas diversas (sociología, psicología, historia, climatología,



cosmología, etc.). La rutina de la vida cotidiana consiste en un flujo continuo de tareas realizadas diariamente. Nuestra vida se compone de estas repeticiones, desde las más rutinarias como despertarse o dormir, transportar objetos y transportarnos, e incluso las tareas realizadas en los “tiempos de ocio”, se presentan como hábitos mediante los cuales hacemos frente al mundo.

Desde la perspectiva ritmoanalítica, podemos describir lo cotidiano y los diversos usos del tiempo. El poder analítico que provee dicho estudio para la arqueología está en su misma definición. “En todas partes donde hay una interacción entre un lugar, un tiempo y un gasto de energía, hay ritmo” (Lefebvre, 2004, p. 15). El ritmo es el lugar donde el cuerpo, la sociedad, el tiempo y el espacio se condensan. Sin embargo, tomar parte de este análisis constituye un largo camino que va desde la observación y definición de un ritmo, su captación, su simultaneidad y entrelazamientos con los demás ritmos. Hacer mención de ritmos es hablar de repetición: tallar un artefacto, preparar un fogón, cazar un animal, aprovisionarse de materias primas, etc. Dicha repetición puede incluir o no gestos, acciones, movimientos, situaciones, etc. Cada práctica posee un ritmo particular que se caracteriza por su reproducción con ciertas frecuencias e intermitencias (estamos en presencia de una duración cualificada, un tiempo diferenciado). La repetición por sí sola no asegura ritmo, hace falta una interrelación entre tiempos largos y cortos que pueda ser reconocible al igual que los silencios, aumentos de frecuencias, elipsis y demás. Pero también estamos en presencia de ritmos naturales, medioambientales que son cíclicos, repetitivos, de un desarrollo lento en el tiempo. Asimismo, los grupos humanos, los demás seres y el ambiente componen un ritmo particular que se aprende socialmente (doma en términos de Lefebvre) en los que intervienen diversos procesos lineales (talla de un artefacto, p.ej.) y los procesos cíclicos mencionados (día y noche, meses, estaciones). Los ritmos nacen, crecen (en frecuencia y en espacio), poseen su apogeo, una decadencia y un fin. Cada grupo humano imprime ritmo en una época, que se halla inscripto en las cosas, los lugares y los cuerpos. Estos ritmos permiten la reproducción de la sociedad, volver el espacio en paisaje y adaptarse a nuevas situaciones.

Prácticas, paisajes y trayectorias

Los objetos materiales, como resultados de sus propiedades, contextos y relaciones de las que son parte, encarnan una gama de posibilidades de cómo pueden ser utilizados



y cómo pueden entrar en relación con las personas y el paisaje (Hendon, 2010). De igual manera, la co-ocurrencia de recursos en el paisaje nos hace necesario considerar el entrelazamiento de diversas tareas diarias y revela cuales han sido relacionadas socialmente, por ejemplo, no solo debemos preguntarnos a dónde va a recolectar un individuo, sino qué otras tareas puede estar realizando mientras va a recolectar. La relación entre práctica y espacio/tiempo es mutuamente constitutiva ya que, a través de las tareas cotidianas, como hacer un fogón o fabricar una punta de proyectil, es que las personas experimentan un sentido social del espacio y el tiempo que influye en la organización de la vida diaria (Michelaki, 2014).

Para comprender esta perspectiva ritmoanalítica, debemos echar mano de los aportes de Tim Ingold (1993) y su abordaje del paisaje. Para este autor, el paisaje de tareas (taskspace) constituye una trama rítmica entre cosas y fenómenos que se constituyen en el movimiento, de este modo, para lograr la comprensión social de una tarea es necesario enfocarla en relación a las demás (cada tarea es posible por aquellas realizadas en el pasado y las que dará lugar en el futuro). Es así como los ritmos de un acto técnico se vuelven un acto social, y al mismo tiempo forman parte de una memoria social puesto que ningún acto individual puede ser entendido por fuera de un contexto donde la acción no sea sostenida a lo largo del tiempo. En relación a este punto, Barret (1999) define habitar como un movimiento entre diferentes temporalidades, el tiempo de la biografía individual del agente y los ritmos sociales de las actividades institucionalizadas. Plantearse desde esta óptica implica no comenzar con aquellas distinciones esencialmente funcionales con respecto a la vida cotidiana donde se suele dividir entre actividades económicas, rituales, etc. (Hendon, 2010). Pues de este modo estaríamos soslayando las diversas relaciones e interrelaciones entre los ritmos diarios. De igual manera, vale aclarar que centrarse en la vida cotidiana no significa reducir el análisis al estudio de un recinto habitacional (entendido como un entorno edificado), sino que comprende todos aquellos espacios que las personas usan, construyen y conceptualizan. Las casas como estructura no son contenedores pasivos que albergan personas y acciones, ni son la totalidad del ámbito doméstico (Robbin, 2002).

Por último, en este proyecto también nos valdremos de ciertos conceptos aportados por la geografía del tiempo que, en términos de su autor, son aplicables tanto a los humanos como a demás seres que llenan el mundo (Hägerstrand, 1982). El primero de ellos es el de trayectoria o camino, y hace referencia al viaje de una persona a través del



espacio y el tiempo prestando atención a la sucesión de situaciones (en esta idea la continuidad se torna clave). El segundo concepto es el de proyecto, entendiendo por tal la concreción de un fin que entrelaza diversas trayectorias y tareas que hacen posible la interacción con la cultura material. En este sentido, la biografía de un individuo transcurre mientras se mueve entre proyectos, movimientos que pueden mapearse (reconstruir trayectorias y proyectos) (Thurston, 1999).

Las trayectorias dejan huellas en materia, herramientas, lugares y cuerpos. A partir de la repetición se crean capas de ritmos que son asequibles desde el registro material. El espacio se vuelve activo en un entramado donde paisaje y personas son mutuamente contruidos en su interactividad. Y si bien podemos decir que los ritmos ambientales se imponen desde el exterior, estos se entretajan con los ritmos sociales. Por ejemplo, hallar fragmentos de cáscaras de huevo de ñandú en un sitio arqueológico da cuenta de un determinado patrón de consumo, pero por otro lado es un indicador de estacionalidad teniendo en cuenta la disponibilidad circunscripta de este recurso al final de la primavera y el verano (Laguens y Bonnin 1987, Laguens 1999). De nada sirve describir ritmos lineales sino son cruzados con los demás.

Ahora comenzaremos a plantear el entramado rítmico presente en las prácticas de las sociedades agroalfareras prehispánicas de Soto. Para llevar a cabo esto, en primer lugar haremos un recorrido por el paisaje para situarnos en el paradero indígena descrito por Rex González (1943), y a partir de allí desglosaremos algunos ritmos lineales para luego ahondar en las estaciones, meses y días que se ponen en juego en dichas métricas. Esta descripción polirrítmica de las prácticas comenzará a escala del cuerpo y posteriormente se volverá multiescalar. Por razones de espacio, en este ensayo seleccionamos ciertas métricas para trazar la urdimbre.

Ritmos en Soto

Recorriendo a pie el cauce del Río Soto podemos notar su impacto al formar una geografía con diferentes relieves caracterizado por la presencia de barrancas y terrazas de diferente tipo. Entre estas últimas podemos caracterizar dos tipos: uno superior de terrazas altas planas y uno inferior de bajas pero no inundables. Todo el relieve del valle fue formado a partir de la fuerte acción hidráulica producida durante las crecidas periódicas del río (ya en 1617 se registra la primera inundación que arrasa con las primeras construcciones del pueblo, la iglesia entre estas, mientras que la última se



registró en 1992). El Río Soto, al igual que Guasapampa y Cruz del Eje, se infiltra en los sedimentos permeables. Nace al Oeste del Cerro Los Gigantes y cambia su nombre a Soto pasando la localidad de Paso del Carmen; luego de transitar el Bañado de Soto, el río ingresa en el área de las Salinas Grandes para volverse subterráneo. Cualquier habitante que quiera asentarse en la región posee una relación con los flujos de agua donde la constante pasa por las crecidas. Las diversas concentraciones de piezas arqueológicas se han encontrado a lo largo de las terrazas, en las barrancas mismas, y en el cauce del río. Si nos mantenemos en la margen izquierda del río, donde se emplaza la villa, y nos movemos hacia el norte (1,5 km aproximadamente), nos encontraremos en el paradero indígena descrito por Rex González en 1943. El autor nos señala que dicho paradero se encuentra sobre las terrazas altas ya mencionadas y concentra gran cantidad de “restos industriales” en un área bien definida de 350 m de largo (paralelo al río) y 100/150 m de ancho. Ahora sí, una vez instalados en el lugar, comenzaremos a recrear el entramado rítmico de las diversas actividades del pasado a partir de las descripciones de Rex González.

Como vimos al principio, las diversas prácticas de lo cotidiano (moler, cazar, plantar, realizar un entierro) poseen ritmos que definen determinados “modos de hacer” para ciertos grupos (Scattolin, 2009). Pero asimismo las cosas como agentes imponen sus propios ritmos; de este modo, una vasija, por ejemplo, puede ser productora de ritmo (a partir de sus diversos usos) y resultado de ritmos (producto de todas aquellas prácticas sociales requeridas para su fabricación). Comenzaremos entonces a inmiscuirnos en los ritmos lineales, aquellos de las tareas o eventos, presentes en nuestro paradero indígena. El primer elemento descrito por Rex González es el “material de piedra”, entre estos, las puntas de proyectil como el elemento más frecuente. Un total de 74 puntas enteras fueron halladas (25 pedunculadas y 49 sin pedúnculo). Por nuestra parte encontrados solo 2 en nuestras prospecciones, mientras que aficionados locales poseen múltiples colecciones de éstas. Rex se refiere al paradero mismo como un taller lítico, y destaca la presencia de rodados que podrían haber sido utilizados como núcleos. El aprovisionarse de cuarzo, material más abundante en las puntas, desde el paradero no constituye una odisea pues los mismos se encuentran con mucha frecuencia en el lecho del río según el autor. Los rodados son incorporados al paisaje de tareas, pero su talla no es realizada en el lugar de aprovisionamiento, son trasladados e incorporados a la cercanía del paradero. Dentro de los ritmos de la rutina diaria, despertarse, aprovisionarse de agua, cazar,



encender un fogón, la talla de puntas se vuelve una tarea accesible, si volvemos a la definición de ritmo (tiempo, lugar, energía). Podríamos decir que el ritmo de la práctica que conlleva tallar una punta de proyectil implica poco gasto de energía si tomamos en cuenta la poca distancia de los materiales, el lugar de los rodados en el mismo paradero y su fabricación allí. La gran cantidad de puntas y lascas presentes en el lugar refieren a una repetición que involucra diferentes secuencia de acciones propias de dicha cadena operatoria (Lemmonier, 1992), sin embargo, la repetición no define al ritmo, sino su interrelación con otras tareas. Por otro lado, Rex González también encuentra puntas de proyectil de ópalo y calcedonia en el paradero, objetos que nos remiten a otros ritmos diferentes de los presentes en la fabricación de puntas de cuarzo. El ópalo se distribuye en sitios localizados, siendo la fuente más cercana conocida se encuentra en el piedemonte norte de las sierras o en la llanura extraserrana septentrional. De la misma manera, la calcedonia se localiza en sectores serranos más hacia el Este. La distancia necesaria para aprovisionarse de dichos materiales es mucho mayor, lo que nos refiere a ritmos más largos en términos espacio-temporales y al mismo tiempo podríamos decir que responden a una frecuencia de repetición mucho menor a la que podemos encontrar en las puntas de cuarzo, dada la inmediatez del recurso. Sin embargo, Rex encuentra 25 puntas de ópalo, 29 de cuarzo sin pedúnculo, y 19 de calcedonia; si vemos las proporciones, a pesar de hallar más presencia de cuarzo, los materiales extra locales constituyen el 60% de la muestra. Si los materiales fueron obtenidos en incursiones a otros territorios, nos encontramos frente a eventos donde el tiempo de aprovisionamiento es mucho mayor, lo que sería diferente si pensamos que el material fue conseguido por intercambio. Y si nos referimos a una escala micro, vemos como la mayor cantidad de puntas pedunculadas son de calcedonia, lo que diferencia el proceso de terminación frente a las otras. Elementos similares, como a puntas de proyectil, pueden ser hijos de ritmos lineales muy diferentes. (Figura 1)

Hoy en día, al igual que en el momento de la expedición de Rex (1993), “los restos de alfarería se encuentran esparcidos a lo largo de ambas márgenes del río” (p. 65). El autor identifica tres tipos: cerámica con impresiones de redes, con impresiones de canastas y pintada. Al preguntarnos sobre los ritmos lineales implicados en estas prácticas, debemos esbozar las clásicas preguntas ¿a dónde fueron los alfareros para obtener su materia prima? ¿Qué lugares obviaron? Para la aplicación de este enfoque, dichas preguntas deben ser esclarecidas por otra igual o de mayor importancia: ¿qué

otras tareas podrían haber realizado los alfareros mientras recogían su arcilla? (Michelaki et al., 2014) La pasta proveniente de los primeros dos tipos caracterizados por Rex, con impresiones de redes y canastas, es similar, tratándose de arcillas locales.

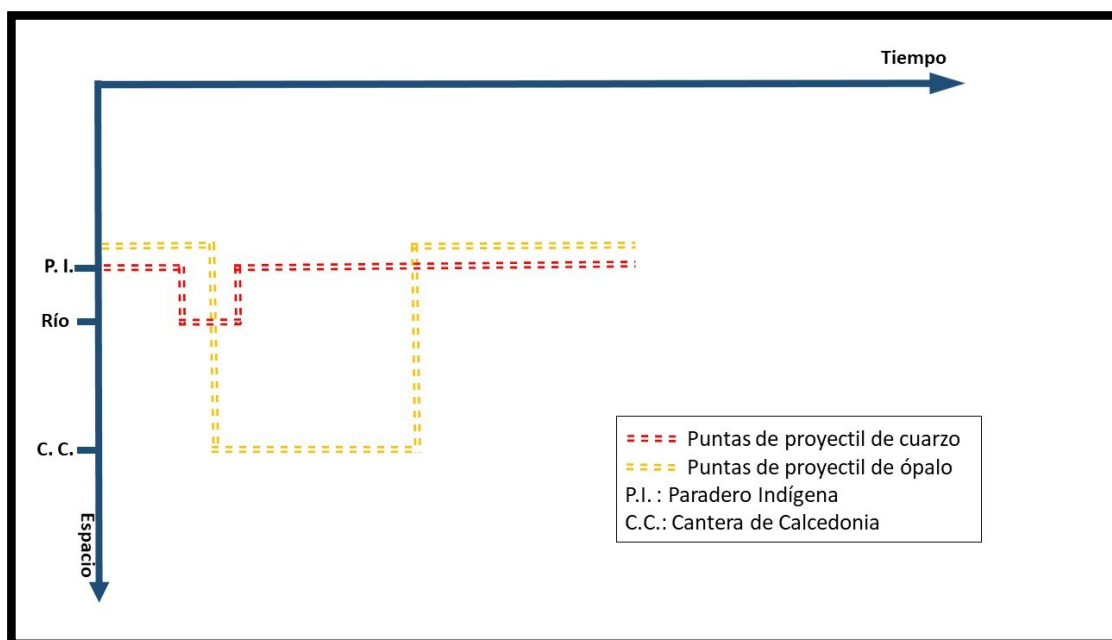


Figura 1: Diagrama de trayectos. Las líneas de puntos grafican los diversos trayectos tiempo-espaciales de las distintas prácticas. En este gráfico vemos la coexistencia de dos tipos de ritmos: las trayectorias de fabricación de puntas de proyectil cuarzo y de calcedonia.

Los fragmentos con improntas de cestería hallados en nuestras recolecciones superficiales muestran la utilización de un antiplástico formado por arenas, cuarzo y micas locales, que contrastarían con la arcilla de la cerámica pintada que en términos de González “es una arcilla de masa compacta bastante pura y homogénea, en la que no se notan granos de arena u otro material, salvo pequeñísimas pajuelas de mica” (p. 66). El Río Soto presenta ciertos tramos con importantes concentraciones de arcilla que hoy en día utilizan los artesanos locales, y que podrían haber sido utilizadas para fabricación de las cerámicas con improntas, pues el antiplástico de estas pastas no permite utilizar la técnica convencional de rodete, de allí la necesidad de las cestas. La trayectoria de aprovisionarse de materias primas para la alfarería puede, porque no, estar relacionada con el acopio de cuarzo antes mencionado por ejemplo. La corta distancia que separa las fuentes de ambos materiales puede hacernos pensar en la interrelación de ritmos

lineales, y más aún si no descartamos la posibilidad de fabricación de cerámica e instrumentos líticos en mismo paradero. (Figura 2)

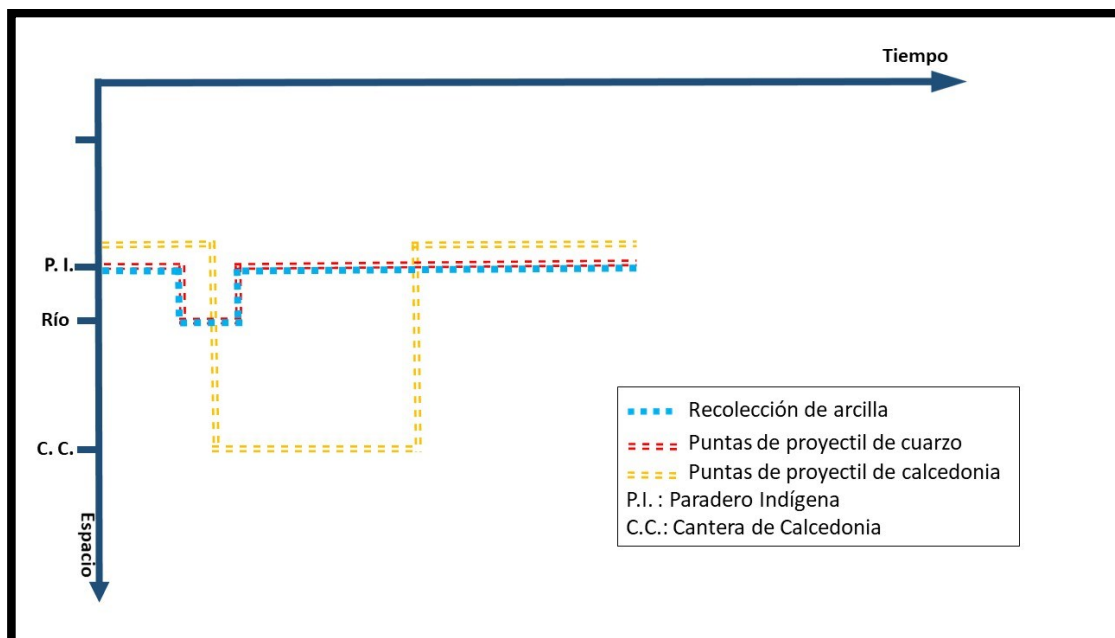


Figura 2: Se incorpora el trayecto correspondiente a la recolección de arcilla al entramado rítmico que conlleva aprovisionarse de cuarzo en el mismo espacio, el Río Soto.

Sumemos ahora las trayectorias implicadas en tejer una cesta, ritmos que indefectiblemente se entrelazan en el paisaje de tareas. Sabemos que la técnica empleada es la *coiled*, aquella donde la trama adquiere forma de espiral por la acción del tejer por arriba y por debajo de la misma. Aprovisionarse de palma o junquillo para realizar los cestos, su técnica de secado y separación en tiras, son repeticiones que se ligan a la alfarería y demás tareas. Al igual que en la confección de redes, podemos situarnos en una escala micro para dar cuenta de los ritmos presentes en la fabricación, una constante repetición de acciones (realizar nudo tras nudo, entrelazar fibra tras fibra) que desemboca en patrones rítmicos (mallas romboidales, cuadrangulares, o los diversos patrones producto del espaciamiento de las fibras). Por otro lado, manteniéndonos en la misma escala, debemos tener en cuenta que la amplia variedad y combinación de nudos posibles en las redes eran posibles gracias a la utilización de artefactos de huesos (elemento presente en el paradero). “Los artefactos de huesos sirvieron para coser las fibras, enlazar los cordones, ajustar los haces y otros detalles”

(Bonnin y Laguens, 2000, 166). Además, las posibles fibras de las redes podrían haber sido de caraguatá, especie que se encuentra en las barrancas altas de Cruz del Eje. En la cadena operativa de las redes también ingresa el algarrobo negro o algarrobillo pues es con la resina de sus ramas que se tiñen las fibras del caraguatá (Serrano, 1945). (Figura 3).

Luego de este recorrido podemos ver como los actos técnicos enredan personas, materiales y cosas en diversas relaciones constitutivas (Hodder, 2012 citado en Michelaki et al., 2014). Ahora vale preguntarnos qué sucede con los ritmos cíclicos, ambientales, estacionales.

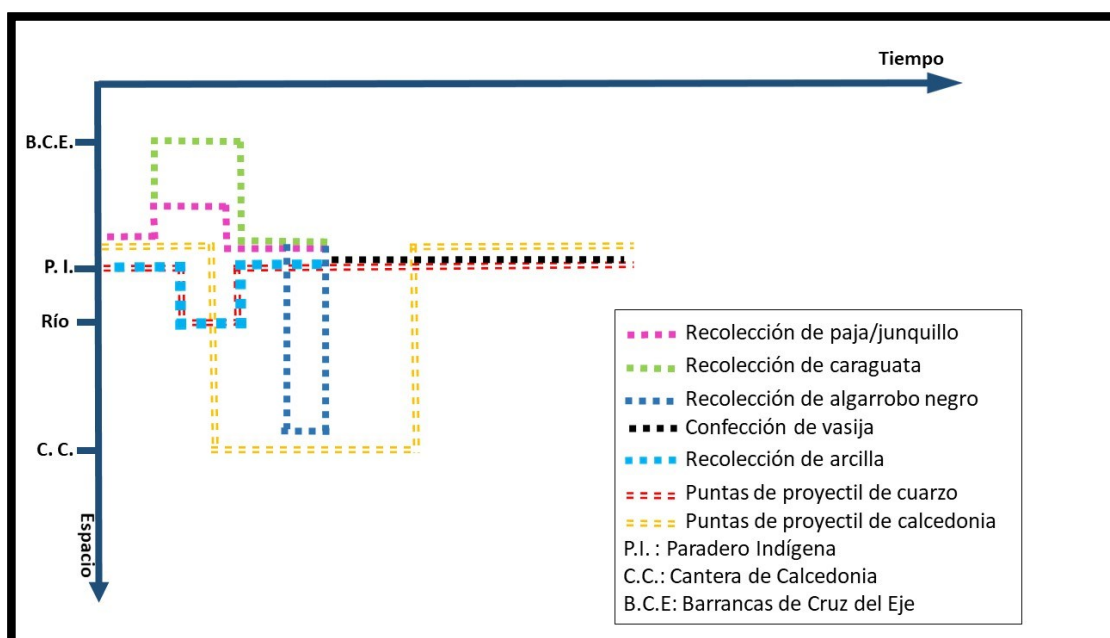


Figura 3: Entramado rítmico, proyecto, para la fabricación de una vasija.

Tiempo de algarroba

El paso de las estaciones es testigo del ritmo cíclico presente en la vegetación, épocas de siembra, etapas de germinación, momentos de brote, tiempos de recolección. Incluso los astros actúan de metrónomos marcando el crecimiento año tras año. Todo sabemos el protagonismo del sol en dichos procesos, pero también los ciclos lunares influyen en la germinación según los estímulos de luminosidad (se producen complejas interrelaciones planetarias involucrando las fases lunares que acontecen a lo largo de las estaciones solares influenciando la savia de las plantas) (Torres, 2012). Si prestamos atención al párrafo anterior, tenemos un ejemplo de cómo estos ritmos estacionales



permean las diversas tareas, produciendo diversas sincopas y ligaduras en la rutina cotidiana. La utilización del algarrobo en el caraguatá para terminar realizando redes nos habla de una superposición temporal, de un ritmo ambiental dado por las plantas. Centrémonos un momento en los algarrobos o algarrobales mejor dicho. Actualmente, podemos encontrar pequeños bosques de algarrobos a menos de un kilómetro hacia el sur del parador descrito por Rex, mientras que a pocos metros en dirección noreste predominan los quebrachos blancos junto a algarrobos negros (Geisa y Martínez, 2012). Pero como bien sabemos, tanto el molle como el algarrobo conformaban importantes bosques en tiempos prehispánicos que eran parte del paisaje de tareas de dichos individuos. La recolección de los frutos de estos árboles está documentada en los primeros registros coloniales de la zona, como señala Tristán de Tejeda, Lorenzo Suarez de Figueroa ingresa en la región en el mes de enero y atestigua dicho aprovisionamiento (Navarro, 2010; Piana, 1992; Serrano 1945). Durante el transcurso del año nos damos con tres meses, diciembre, enero y febrero, donde se cosecha el fruto del algarrobo. ¿Podemos hablar de un ritmo presente en dicha práctica? Si, ya que estamos en presencia de acciones y movimientos que se repiten todos los años. Por otro lado, si tomamos en cuenta algunos ritmos lineales propios de la rutina cotidiana, como realizar un fogón, podemos decir que la recolección del algarrobo posee una frecuencia mucho menor, un ritmo con largos períodos de silencios (tomando en cuenta la recolección, no su almacenamiento y preparación) pero cuya incidencia altera el resto del entramado.

Con la frase anterior, hacemos referencia a otro aspecto de la cosecha del algarrobo, pues los diversos registros señalan que la recolección nucleaba anualmente a las personas de diferentes asentamientos (este hecho produjo varios enfrentamientos entre los encomenderos por la disputa de la mano de obra indígena). En este sentido, el patrón rítmico debe ser analizado en una escala mayor que contemple la región para englobar las trayectorias de grupos movilizándose hacia los algarrobales. Como señala Piana (1992), estos sitios constituían importantes lugares para el intercambio entre poblados diferentes, y en términos de movilidad, constituían itinerarios transitados regularmente pues al igual que el algarrobo, los frutos del chañar y el molle también se encuentran en zonas específicas de los valles. Si consideramos los intercambios presentes en dichas reuniones estaremos frente a ritmos rápidos por los reiterados contactos entre grupos en los meses de verano a diferencia de lo que sucede en invierno. Estas prácticas se tornan regulares ya que el fruto de estos árboles constituye un recurso seguro por su capacidad



de fructificar incluso en tiempos secos (año tras año se da un “tiempo” de algarroba). Parece una obviedad señalar que las plantas poseen un ritmo propio que se enlaza indudablemente con la recolección, pero es necesario marcarlo con miras a este proyecto ritmoanalítico. Por otro lado, los frutos recogidos, ya sean chañar o algarrobo, bien pueden ser almacenados en diversas vasijas e incorporados a las viviendas o guardados en “botijas” (Laguens y Bonnin 1987). La trayectoria llevada a cabo para la recolección se vuelve contrapunto con el almacenamiento, creando un ritmo marcado por ligaduras entre dos frases, una más rápida donde se concentra mayor energía (cosecha) y otra más pausada y tranquila incorporada a lo doméstico (almacenamiento).

Los ritmos cíclicos de los árboles se vuelven polifonía con la rítmica lineal de la fabricación de cerámica, ambos suceden simultáneamente y no uno antes que otro. Recordemos además, que la diversidad de vasijas nos narran diferentes ritmos en su hacer, pues no solo debemos pensar en que la forma es diferente según la función (almacenamiento, transporte o consumo), sino en los diferentes movimientos corporales involucrados en esas actividades, su disposición en los espacios, las relaciones con los demás elementos (fuego, paredes, semillas) y tareas que suceden a su alrededor (simultáneamente, en el pasado y futuro) que conforman la polimetría.

Más ritmos cíclicos

Continuemos con estos ritmos cíclicos. Las heladas que ocurren en los meses fríos poseen la frecuencia más baja de la región y por ello no constituyendo un problema grave para las prácticas agrícolas. Sin embargo, es en estos meses (abril-septiembre) donde se intensifica la recolección y la caza. Estas épocas de escasez llevan a otros entrelazamientos rítmicos, nuevas trayectorias en busca de presas, incremento y optimización de armas (puntas de flecha, hachas), aprovisionarse de estos núcleos, movilizaciones en búsqueda de semillas y raíces, etc. Se produce una dispersión de grupos de personas, estos eventos ocurren durante meses fríos, aumentando o disminuyendo la frecuencia de esparcimientos según el grado de escasez presente en la época. En este sentido, diversos eventos ambientales ponen en riesgo las cosechas (plagas, sequías, granizo, inundaciones) creando un bajo nivel de predictibilidad (Laguens 1999), y un desencadenante de trayectorias en busca de recursos (proyecto). La explotación de estos recursos faunísticos implica recorrer más kilómetros en períodos de escasez y, como vemos, la distancia a recorrer entra en relación con otros



ritmos, pues en épocas de buena cosecha, las trayectorias se acortarían. La trayectoria de la caza en períodos invernales se caracteriza por implicar mayor tiempo y energía (los ritmos se amplían temporoespacialmente, y el gasto energético es mayor si nos dirigimos a un terreno accidentado, por ej.). Al tener en cuenta las trayectorias de las especies cazadas en esta urdimbre, es necesario considerar que hay ciertos ritmos que fueron importantes para las sociedades prehispánicas pero que hoy en día están ausentes en la región (guanacos y venados de las pampas).

Retomemos ahora el tema del agua. En la región, las deficiencias hídricas son considerables si se tiene en cuenta que la evotranspiración potencial de la zona es muy elevada. El Río Soto posee agua todo el año (como señala Piana, 1992, Tristán de Tejada realiza su obraje en la villa precisamente porque el río permite la utilización de un batán a lo largo de todo el año). Sin embargo, como bien mencionamos, las crecientes son una constante del mismo, un ritmo ambiental que si bien no posee una gran frecuencia, se repite y cambia radicalmente el entramado. Este ritmo cíclico de las crecientes influye en las demás prácticas, el cuarzo y la arcilla extraídos del lecho no pueden aprovisionarse, por ende, el tiempo de estas trayectorias lineales cambia, deben utilizarse otras canteras haciendo que las trayectorias insumen mayor energía, transportar los núcleos hasta el paradero es diferente, al igual que el mismo material. Asimismo, este aumento de las aguas fertiliza los suelos y optimiza la agricultura de los lugares cercanos a las corrientes. También las estrategias de recolección y caza se modifican abarcando menos espacios. Estamos en presencia de diferentes ritmos que se enlazan, recordemos pues que en el ritmoanálisis se deben cualificar los ritmos. “Un ritmo sólo es lento o rápido en relación a otros ritmos con los que se encuentra asociado en una unidad más o menos extensa” (Lefebvre, 2004, p.89). La riqueza de desmenuzar los ritmos de esta época se halla en la relación de unos con otros. Como Mlekuz (2010) señala, la vida no es una simple sucesión de tareas estacionales aisladas que se pueden mensurar, sino un flujo de tareas significativamente interrelacionadas entre sí.

De otras métricas

Otro de los elementos hallados por Rex en el paradero corresponde a los materiales en hueso. Si bien son escasos, encontramos algunos perforadores y “unas pocas puntas de flecha”. Si nos enfocamos en estas últimas, nos encontramos frente a un interesante sistema referencial. En otro de sus trabajos, precisamente en Villa Rumipal (Córdoba)



en 1938, González (1943) se encuentra con varias “puntas de flecha trabajadas en hueso” agrupadas. “Al exhumar un esqueleto, al que le faltaba el cráneo, encontramos junto a los huesos del tórax, ocho puntas de hueso, una de ellas rota” (p. 944). Ya en investigaciones actuales, Fabra et al. (2015) recuperaron puntas de proyectil de hueso asociadas a los restos de dos individuos en clara evidencia de violencia interpersonal (un adulto masculino contaba con tres puntas de proyectil, dos en el tórax y una en el isquion izquierdo, mientras que el otro individuo, juvenil masculino, presentaba dos puntas de proyectil alojadas en el tórax). Como señalan Rivero y Recalde (2011), las puntas óseas de las Sierras de Córdoba fueron utilizadas en enfrentamientos interpersonales (vale aclarar que los autores no descartan el empleo de puntas de flechas líticas para tal propósito). Según Piana (1992), dichas acciones bélicas tenían como finalidad obtener recursos alimenticios, de allí que están en íntima relación con los ritmos ya relatados (lluvia, granizo, sequía, maíz, algarrobos, guanacos, hachas). Encontramos que su frecuencia puede ser constante en tiempos de escasez, tomando la forma de correrías (emboscadas, incursiones por sorpresa), o bien localizarse temporoespacialmente luego de la recolección de algarrobo en los meses de calor. Al hacer alusión a las acciones bélicas podemos situarnos a otra escala local más amplia donde los tiempos de guerra marcan determinadas prácticas. Si bien los episodios bélicos no son parte de la rutina cotidiana, pues poseen una baja frecuencia si tomamos como referencia otras prácticas diarias, su ocurrencia altera la temporalidad del resto del entramado. Se produce una movilización de grupos donde es común la adhesión de estos según relaciones de parentesco o amistad. Dicha integración es temporaria, durando el tiempo del evento y no volviéndose conquistas permanentes. En estos casos, la movilización siempre posee trayectorias conocidas, límites donde es posible trasladarse mas no se pueden cruzar (pues podría desencadenar una acción bélica). Esto se aplica al principio de restricción por autoridad esbozado por Hägerstrand donde existen ciertos dominios (entendiendo por estos a unidades espacio-temporales dentro de las cuales las cosas o acontecimientos están bajo la influencia de un determinado grupo).

Por otro lado, y ya concluyendo este ensayo de ritmos, nos encontramos con una figura antropomorfa trabajada en esteatita no fue hallada en el paradero, sino en la orilla del río. Según González, esta estatuilla, junto a una pipa, podrían ser elementos del NOA, lo que nos habla de otro sistema referencial incorporado a lo cotidiano del



paradero. A la posibilidad de intercambio de estos objetos extra locales se suma el carácter de individualización a sus portadores. Trayectorias que afirman la biografía individual y remiten a un restringido. Por otro lado, la fuente más cercana de esteatita se encuentra a 35km hacia el Oeste, traslado que requiere mucha inversión de tiempo y energía. Al considerar dicha estatuilla debemos movernos a una escala más amplia, y ni que hablar de collar formado por caracoles marinos de la costa atlántica. Este elemento nos remite a sistemas referenciales diferentes, de por sí el aprovisionamiento de los mismos remite a prácticas con un ritmo particular diferente de los habitantes de las sierras de Córdoba.

Consideraciones finales

El proyecto ritmoanalítico desarrollado por Lefebvre se enfoca en una cualificación de ritmos donde los grupos humanos, los demás seres y el ambiente componen una métrica particular que se aprende socialmente y es denominada como doma. Según el autor, un niño, al igual que los animales jóvenes, posee determinados ritmos biológicos básicos que son alterados por la vida social (familia, maternidad, etc.), estos ritmos componen la doma. En nuestro análisis de caso tratamos de plantear como sería este abordaje ritmoanalítico partiendo de considerar que los ritmos son parte de una época, de una determinada doma, en este caso los ritmos de las sociedades agroalfareras prehispánicas de Soto.

La potencialidad de este enfoque radica en la facilidad para situarse en múltiples escalas, partiendo de una centrada en lo micro (análisis de patrón del surco rítmico de una vasija), pasando por el cuerpo (lugares de aprovisionamiento) y llegando a una más regional (intercambios o recolección de algarroba). Las tareas dejan huellas en materia, herramientas, lugares y cuerpos. A partir de la repetición se crean capas de ritmos que son asequibles desde el registro material. Esta capacidad multiescalar permite comenzar a interrelacionar unos pocos ritmos en el paisaje de tareas, situación que sería homóloga a la de una partitura para piano donde el pentagrama superior correspondería a una práctica lineal (talla de un artefacto) y las líneas inferiores coincidirían con el ritmo cíclico del ambiente actuando como un bajo continuo, para luego dar paso a complicadas polifonías tal cual se ve en una partitura orquestal que da cuenta del ritmo de los diferentes instrumentos (doma). Sin embargo, siguiendo con esa analogía musical, los ritmos de cada práctica y del ambiente (cada instrumento) se superpondrían



pero al mismo tiempo tendrían su propia métrica, de modo que las líneas verticales que separan los compases estarían corridas y no coincidirían unas con otras como ocurre generalmente con la música de occidente. Esta sería la verdadera polimetría a la que hace referencia Lefebvre (2004).

Acercarse a los objetos materiales a partir de un proyecto ritmoanalítico puede presentar diferentes problemas, en primer lugar la capacidad de plasmar una superposición de ritmos sobre todo “cuando el lenguaje y nuestras propias estructuras mentales nos imponen ciertas formas de describir y pensar más bien lineales o, a lo sumo dendríticas” (Laguens et al. 2004: 353). Para sortear dicho obstáculo debemos recordar que el cuerpo del propio ritmoanalista está también sujeto a métricas, de sus órganos vitales, de su forma de caminar, de su época, y que si bien es un presente donde los relojes son amos del tiempo lineal, la propia existencia social da cuenta de una doma particular donde los diversos ritmos se entrelazan y superponen en el vivir. En esta primera aproximación a la utilización de este enfoque tratamos de plasmar la urdimbre de relaciones entre los ritmos cíclicos (movimientos, ondulaciones, parpadeos, latidos de corazón, días y noches, meses, estaciones) y lineales/trayectorias (definidos por sucesión de hechos en diferentes repeticiones) que si bien parecen constituir una unidad antagonica, se penetran mutua y constantemente.

Referencias bibliográficas

- BARRET, J. (1999) *The Mythical Landscapes of British Iron Age*. En Ashmore, W. y Knapp, B. (Ed.) *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*. Editorial John Wiley & Sons.
- BONNIN M y LAGUENS A (2000) Esteros y algarrobales. Las sociedades de las Sierras Centrales y la llanura santiagueña. En *Nueva Historia Argentina*. Tomo I. Los Pueblos Originarios y la Conquista. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- CARVALHO DA ROCHA, A. L. y ECKERT, C. (2000) “Os jogos da memoria”. *Revista Iluminuras, Publicación electrónica del banco de Imágenes y efectos visuales* v. 1, n. 2 (2000), Recuperado de: <http://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/9108/5223>
- FABRA, M., GONZÁLEZ, C. y ROBIN, S. (2015) Evidencias de violencia interpersonal en poblaciones del piedemonte y las llanuras de Córdoba (Argentina) a finales del Holoceno tardío. *Runa*, 36(1), 5-27. Recuperado en 15 de febrero de 2018,



- de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282015000100001&lng=es&tlng=es.
- GEISA M., MARTINEZ, E. (2012) Proyecto Área Natural Protegida en el río de Villa de Soto. Córdoba.
- GONZÁLEZ NAVARRO, C. (2010) Una Aproximación Al Territorio Indígena Prehispánico. Córdoba (Siglo XVI) *Andes* 2012, 23.
- GONZÁLEZ, A. R. (1943) "Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (provincial de Córdoba)". *Publicaciones del Instituto de Antropología, Lingüística y Folklore*, V, Universidad Nacional de Córdoba.
- GONZÁLEZ, A. R. (1943) Paradero indígena de Soto (Córdoba). *Anales del Museo Argentino de Ciencias naturales*, XLI, Buenos Aires.
- HÄGERSTRAND, T. (1982) Diorama, Path and Project. *Tijdschrqi voor Econ. en SOC. Geografie* 73, Nr. 6.
- HENDON, J. (2010) Houses in a landscape memory and everyday life in Mesoamerica. Estados Unidos. Duke University Press.
- INGOLD, T. (1993) The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, vol. 25, nº 2, pp. 152-174.
- LAGUENS, A. (1999) Arqueología del contacto hispano indígena. Un estudio de cambios y continuidades en las sierras centrales de Argentina. *British Archaeological Reports International Series*, Oxford.
- LAGUENS, A. y M. BONNIN (1987) Espacio, paisaje y recursos. Estrategias indígenas alternativas y complementarias en la cuenca del río Copacabana (Dto. Ischilín, Córdoba, Arg.). Sitio El Ranchito: 1000 a.C.-1600 d.C. *Publicaciones del Instituto de Antropología*, XLV (1985), Córdoba.
- LAGUENS, A., DANTAS, M., FIGUEROA, G., GASTALDI, M., JUEZ, S. PAZZARELLI, F. (2007) Vasija + Pucos con Huesos + Agua no son solo sopa: La cerámica de uso doméstico en el siglo XI d. C. En el Valle de Ambato, Catamarca y sus relaciones con otros entramados materiales y sociales. *Revista Pacarina*, XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, páginas 353-359.
- LEFEBVRE, H. (2004) Rhythmanalysis. Space, time and everyday life. Gran Bretaña. Editorial Continuum.



- LEMMONIER, P. (1992) Elements for an Anthropology of Technology, *Anthropological papers* Vol. 88, University of Michigan. Museum of Anthropology, pp. 129
- MICHELAKI, K., BRAUN, G. V., y HANCOCK, R. G. V. (2014) Local Clay Sources as Histories of Human– Landscape Interactions: a Ceramic Taskscape Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 22, pp. 783-827.
- RIVERO, D. y RECALDE, A. (2011) El uso del arco en la guerra durante el prehispánico tardío de las Sierras de Córdoba. En J. G. Martínez y D. L. Bozzuto (comps.), *Armas Prehispánicas: múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica*: 151-171. Buenos Aires, FHN, Félix de Azara.
- ROBIN, C. (2002) Outside of houses: The practices of everyday life at Chan Nòohol, Belize. *Journal of Social Archaeology*, nº 2, pp. 245- 268.
- RUFER, M. (2010) “La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales”. En *Memoria Soc. 2010*, vol.14, nº 28, pp.11-31. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S01225197201000010002&lng=en&nrm=iso
- SCATTOLIN, M. C., BUGLIANI, M., CORÉS, L., CALO M., PEREYRA DOMINGORENA, L. e IZETA, A. (2009) Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 34, pp. 251–274.
- SERRANO, A. (1945) Los comechingones. Serie Aborígenes Argentinos, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- THURSTON, T. (1999) The knowable, the doable and the undiscussed: tradition, submission ... *Antiquity*; 73, 281. ProQuest pg. 661- 671.
- TORRES, A (2012) Influencia de la luna en la agricultura. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad de Cuenca. Ecuador.

Fecha de recepción: 16 / 02 / 2018

Fecha de aceptación: 12 / 11 / 2018